

IES San Isidro. Madrid

Rafael Martín Villa

*Profesor de Ciencias Naturales
Jefe de Estudios del IES San Isidro*

Sumario: 1. Esbozo histórico. 2. Patrimonio histórico. 3. Utilización didáctica.

Resumen

En este artículo se hace una revisión de la historia del Instituto San Isidro, que es el centro de educación no universitaria más antiguo de España y como tal conserva un patrimonio educativo muy valioso. Se examina su origen, fusión de los Estudios de la Villa y del Colegio Imperial, y los principales hechos que lo han moldeado a través de algunos de los personajes que por él pasaron. Asimismo se hace un breve examen a su rico patrimonio a través de su edificio barroco del siglo XVII, su biblioteca, su archivo y su legado científico educativo, donde destaca la colección de aparatos científicos y objetos y materiales del gabinete de Historia Natural, especialmente valiosos son los modelos anatómicos del Dr. Auzoux y la colección de animales naturalizados.

Palabras clave: Biblioteca histórica, Colegio Imperial, Instituto San Isidro, historia de la educación, historia natural, patrimonio educativo, Reales Estudios de Madrid.

Esbozo histórico

En el corazón de Madrid se encuentra el centro de educación no universitaria más antiguo de España.

En el corazón de Madrid, entre la Plaza Mayor, el barrio de los Austrias y el Rastro se encuentra el Instituto San Isidro, testimonio vivo de la historia educativa de nuestro país. Situado junto a la colegiata de San Isidro, antigua catedral, es la zona más pintoresca y castiza de la capital.

Probablemente ningún otro instituto tenga una historia tan dilatada como el "San Isidro". Sus orígenes se remontan a cuando, en 1572, en un solar muy cercano a su actual ubicación, los jesuitas abrieron en la Corte un colegio que a partir de 1603 pasa a denominarse Colegio Imperial gracias al mecenazgo de la Emperatriz María de Austria que dona los terrenos donde se levanta el imponente caserón, que hoy día sigue albergando a los jóvenes estudiantes. En 1625 se crean los Reales Estudios al integrarse en el colegio los Estudios de la Villa fundados en 1346 y la Academia de Matemáticas creada por Felipe II. En 1725 se crea dentro del colegio el Seminario de Nobles para dar formación a la elite dirigente del país. En 1767 Carlos III expulsa a los jesuitas y refunda los Reales Estudios como institución laica que trata de impulsar la renovación ilustrada del país. El nombre de Reales Estudios de San Isidro que el pueblo madrileño dio a la institución en aquella época se conservará hasta nuestros días. En sus aulas se

En las aulas de los Reales Estudios de San Isidro se cobijó durante la primera etapa de su existencia la Universidad Central de Madrid.

cobijó durante la primera etapa de su existencia la Universidad Central de Madrid, y se impartían clases de la Escuela de Arquitectura, y de las facultades de Filosofía y Letras, de Medicina y de Artes. A esta nueva universidad no solo aportaron los Reales Estudios parte de su edificio sino también parte de su profesorado, su gran biblioteca, su material y sus laboratorios.

En 1845 mediante el Plan Pidal se crea el Instituto de Segunda Enseñanza San Isidro, siendo éste uno de los dos únicos existentes de primera clase. Durante los siguientes cien años aumenta aún más el prestigio del instituto gracias a su buen claustro de profesores y a sus esfuerzos por difundir las nuevas ideas y conocimientos que surgían a finales del siglo XIX y por ofrecer una educación moderna a la juventud madrileña y de otros lugares del país que viene hasta la capital para estudiar. Esta época dorada declinó poco a poco tras la guerra civil y los cambios sociales que se produjeron.

En el Instituto San Isidro se han examinado los miembros de la familia real y han pasado por sus aulas jefes de gobierno, Premios Nóbel, intelectuales y artistas desde el siglo XVII a nuestros días.

No es extraño que durante su larga y fructífera andadura el Instituto San Isidro haya contribuido a formar a numerosos personajes ilustres. Ha sido siempre tradición, incluido el actual monarca, que los miembros de la familia real pasaran examen cara al público en el Instituto. En su primera época fue testigo de la presencia en sus aulas de Calderón de la Barca, Francisco de Quevedo y Lope de Vega quien escribió los poemas del acto inaugural del instituto. En época más reciente por sus aulas han pasado jefes de gobierno como José Canalejas, Alcalá Zamora, Eduardo Dato, Francisco Silvela, Raimundo Fernández Villaverde o Nicolás Salmerón, premios Nóbel como Jacinto Benavente, José de Echegaray, Vicente Aleixandre, Camilo José Cela y gran parte de los intelectuales españoles como Mariano Larra, Francisco Ayala, Juan de la Cierva, Manuel Galdó, Julián Besteiro o artistas como Eduardo Rosales, Emilio Gutiérrez Cava, Miguel Mihura y un largo etcétera.

El Patrimonio histórico

El patrimonio histórico del instituto San Isidro puede dividirse en cuatro grandes apartados: su edificio, su biblioteca, su archivo y los gabinetes de Historia Natural y Física y Química.

El edificio

El edificio es una magnífica obra representativa del barroco herreriano. Fue construido por Francisco Bautista y Melchor de Bueras discípulos de Juan de Herrera, arquitecto del Monasterio del Escorial. El colegio formaba un conjunto con la colegiata de San Isidro, que originariamente era la iglesia del colegio.

Al cruzar la puerta del instituto flanqueada por imponentes escudos, nos encontramos con un magnífico claustro construido en granito. Su construcción finalizó en 1679 y es la parte del edificio más antigua mejor conservada.

Se trata de un patio cuadrado, con veinte arcos en la parte inferior coronados por el águila bicéfala de los Habsburgo y veinte grandes balcones en la parte superior. En el deambulatorio cubierto por bóvedas de aristas, se abren distintas puertas que dan acceso a la biblioteca, a la escalera imperial y a otras dependencias. Una de estas puertas conduce a una pequeña cripta, en cuya pared hay una serie de nichos, donde posiblemente estén enterrados los frailes asesinados en 1834 durante las revueltas del pueblo de Madrid debidas a la epidemia de cólera y que Pérez Galdós nos describe en los *Episodios Nacionales*.



Foto1. El claustro, cuya construcción finalizó en 1679, es la parte del edificio más antigua y mejor conservada.

En un pequeño edificio anexo se encuentra la pequeña capilla de la Inmaculada, que data del siglo XVI y fue reconstruida en 1724.

En uno de los laterales del claustro se encuentra la antigua escalera imperial, de estilo barroco, y que actualmente se encuentra cerrada al no dar ningún servicio. Por esta razón, por su gran amplitud y por su valor y belleza, sería el lugar idóneo para instalar en ella el museo que el instituto San Isidro merece.

En un pequeño edificio anexo separado por el patio de los Estudios se encuentra la pequeña capilla de la Inmaculada. Esta capilla construida originariamente en el siglo XVI fue reconstruida en 1724, decorándose su bóveda con una serie de frescos, obra de Juan Delgado, donde el artista derrocha imaginación mostrando un techo abierto al cielo y decorado con escenas del Apocalipsis de San Juan. Sobre el altar se encuentra representada la diosa Atenea junto a una esfera armilar y con un dragón símbolo del instituto sobre su casco, simbolizando la sabiduría y la ciencia. Durante el siglo XIX la capilla pasa a ser Salón de Actos del Instituto utilizándose para impartir clases, como muy bien describe Pío Baroja en el libro *El árbol de la ciencia*. Al finalizar la Guerra civil se devuelve a su antigua función y hoy en día solo se utiliza para actos académicos y conciertos musicales.

Su estado de conservación actual es deficiente debido a que las humedades han provocado pérdida de pigmentos en algunas zonas por lo que es necesaria una ayuda urgente para su restauración y mantenimiento.

El gabinete de Historia Natural

Es la colección mejor conservada del instituto constituyendo una de las colecciones científicas educativas más valiosas del país. A pesar de ello todavía no se han logrado los fondos suficientes para su cuidado y una muy necesaria restauración. Actualmente se ha presentado un proyecto encabezado por el Departamento de Historia de la Educación de la UNED, gracias al cual se pretende la catalogación del material del gabinete.

Aquí se encuentra una de las colecciones científicas más valiosas del país: animales naturalizados, maquetas del doctor Auzoux, diapositivas epidoscópicas, etc.

Destaca en el gabinete una notable colección de aproximadamente 800 animales naturalizados, algunos de ellos obra del taller de los hermanos Benedito Vives. Muchos de estos animales proceden de la Casa de Fieras y de expediciones y donaciones de particulares. Son comunes los especímenes raros y exóticos, destacando una cabra siamesa, dos lince ibéricos, un ornitorrinco, un equidna, una colección de primates, todas las rapaces ibéricas y una estupenda colección de peces.

La colección de maquetas constituidas por modelos anatómicos desmontables, realizados en papel maché, obra del Doctor Auzoux, es digna de reseña. Datan del último tercio del S. XIX y en ella podemos encontrar, un hombre clásico, un muchacho de menor tamaño, un salmón, una cabeza de serpiente, una serpiente completa, un gusano de seda, un escarabajo, una polilla, una sanguijuela, un pavo, un ojo humano, algunos otros modelos de órganos humanos y unas treinta maquetas vegetales.

Otros objetos muy interesantes que se conservan es una colección de unas 300 diapositivas epidoscópicas de cristal y dos linternas mágicas para proyectarlas, una colección de cráneos de razas humanas, un microscopio de principios de siglo XX, una colección de láminas zoológicas enmarcadas, según la clasificación de G. Cuvier del siglo XIX, una colección sobresaliente de rocas y minerales, y otra de conchas, un herbario de principios de siglo XX, un mapa geológico de Madrid de 1864, una colección de hachas de sílex, dos cabezas frenológicas, una de ellas en cerámica de la Cartuja, una colección de cilindros de gramófonos, una colección de preparaciones microscópicas del siglo XIX y diversos modelos, objetos y láminas para la enseñanza de las ciencias naturales.

El gabinete de Física y Química

Es dolorosa la forma en la que se puede borrar y perder una histórica colección de aparatos científicos educativos de los que el Instituto San Isidro había sido guardián desde el S. XVII. La colección de más de 1000 aparatos del gabinete Física y Química del San Isidro fueron cedidos en depósito para su cuidado y restauración al Ministerio de Cultura en 1985, debido a las carencias de espacio que se sufrían en aquella época y a la falta de mantenimiento adecuado. Posteriormente en el año 1998 de forma inopinada

La colección de más de 1.000 aparatos del Gabinete de Física y Química forma en la actualidad parte del Museo Nacional de Ciencia y Tecnología.

la colección pasó a formar parte del fondo del recién creado Museo Nacional de Ciencia y Tecnología. Con el paso del tiempo la referencia que vinculaba las piezas con el Instituto se está borrando y apenas queda alguna pequeña placa que recuerda la institución que guardó y utilizó esos instrumentos. Una pequeña parte de los aparatos del San Isidro se pueden ver en la colección de 380 aparatos que de forma permanente se expone en dicho museo. La mayor parte de la colección de los aparatos del San Isidro no es utilizada y está almacenada, olvidando el fin educativo para el que fueron concebidos.

La biblioteca

La biblioteca del San Isidro albergó los libros de todos los establecimientos que los jesuitas poseían en España y que fueron a parar a los Reales Estudios después de su expulsión por Carlos III. Hoy en día el fondo bibliográfico histórico del Instituto San Isidro siendo importante, no es más que el resto testimonial de la que fue la más importante biblioteca de Madrid. Cuando la Facultad de Filosofía y Letras estuvo alojada en las dependencias del Instituto San Isidro los libros quedaron a su cargo y posteriormente pasaron a la biblioteca histórica Marques de Valdecilla de la Universidad Complutense y a la Real Academia de la Historia. Aún hoy se guardan pocos pero interesantes volúmenes de finales del S. XVII y del S. XVIII. Hay que destacar por su valor ediciones antiguas de Calderón y también de Saavedra Fajardo. Algunos de estos libros conservan curiosas anotaciones de sus lectores. Es reseñable la colección de memorias y revistas educativas del S. XIX hasta mediados del XX. También hay que destacar los libros pertenecientes al Departamento de Ciencias Naturales gracias a la donación de las bibliotecas privadas de los profesores e intelectuales Sandalio Pereda y Urbano González Serrano. Este legado constituye un valioso testimonio de la introducción de nuevas ideas en la ciencia y en la sociedad española del siglo XIX., algunas de estas obras son ediciones del S. XVIII y XIX de Linneo, Cuvier, Humboldt, y una primera edición en español de El origen de las especies de C. Darwin.

En el actual fondo bibliográfico compuesto de unos 10.000 volúmenes, figuran interesantes ejemplares del siglo XVII y del siglo XVIII.

En la actualidad el fondo bibliográfico lo componen unos 10.000 ejemplares, la mayor parte pendiente de catalogar debido a la falta de personal y fondos. De forma muy laboriosa se intenta solucionar este problema mediante iniciativas y ayudas, la más importante gracias al Ministerio de Cultura, que constituye un tímido comienzo para solucionar las necesidades de la biblioteca.

El archivo

En el Instituto han quedado recogidos los expedientes y una muy diversa documentación desde mediados del siglo XVIII. Los expedientes no solo pertenecen al San Isidro, sino también a Institutos vinculados a él, de la Península y de las provincias de ultramar. En la actualidad los archivos más antiguos se encuentran en un buen estado de conservación guardados en dos grandes y antiguas estancias pertenecientes el edificio antiguo.

El archivo guarda una muy diversa documentación desde mediados del siglo XVIII.

Utilización didáctica del patrimonio

Contar con la riqueza histórica y enseñar en un centro con la historia del San Isidro es un lujo que la educación actual no puede permitirse derrochar. La adecuada utilización de nuestras instalaciones y objetos es recomendable, pues una vez explicado al alumnado la historia y los cuidados que requiere su uso, la motivación de los jóvenes estudiantes aumenta y su participación en proyectos y trabajos es muy alta.

El principal uso que se da a los materiales del San Isidro son las exposiciones educativas, que se sitúan en el primer piso del claustro, una zona protegida y que está a mano de la mayoría de alumnos y público que quieran visitarlas. Gracias al trabajo del profesorado y del alumnado del centro las exposiciones del San Isidro han recibido numerosos reconocimientos, tanto de las autoridades educativas como de instituciones y personas ajenas a la educación. Especialmente afortunada fue la exposición “Estudio ciencia a través de la historia de mi instituto” premiada por un concurso patrocinado por el Corte Inglés. Un proyecto en el que se está trabajando de forma decidida es la utilización de la escalera imperial para el montaje de un museo de forma permanente, que pretende aunar la parte histórica y pedagógica utilizando los materiales antiguos y las posibilidades actuales. Por todo ello se debería contar con el importante apoyo de las instituciones públicas, tanto de forma material como humana, si queremos que una parte muy importante de la historia de este país no desaparezca para siempre ■

El material histórico del San Isidro se utiliza en las exposiciones educativas.



Foto 2. Exposición.